

DOMINGO 27 DICIEMBRE DE 2020

LECTURA ORANTE

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

(Ciclo B)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR



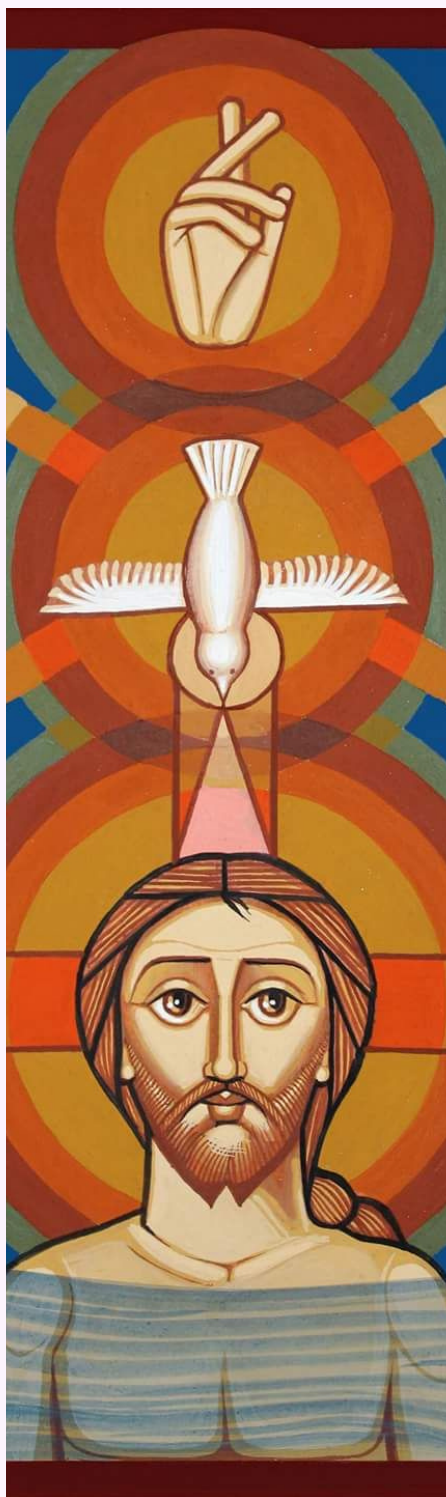
**María,
portadora del
Verbo encarnado,
lo presenta
a las naciones**

Lucas 2, 22-40

1

Nos ponemos en la presencia del Señor,
haciendo la señal de la cruz... En el nombre del
Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

ORACIÓN INICIAL



Dios y Padre nuestro:
Tú diste a tu Hijo Jesucristo
el calor y la seguridad de una familia
por medio de María y José en Nazaret.
Haz que tu Hijo comparta también
la vida de todas nuestras familias cristianas
y haz de tu Iglesia una comunidad
en la que aprendamos a aceptarnos y ayudarnos
unos a otros
como miembros de una misma familia.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Sugerencias prácticas para preparar la oración en casa

Preparar el lugar donde se reúna la familia arreglando una mesita con un mantel bonito, flores, una vela encendida, un crucifijo o alguna imagen de Jesús y una Biblia, desde donde se leerá el evangelio.



2

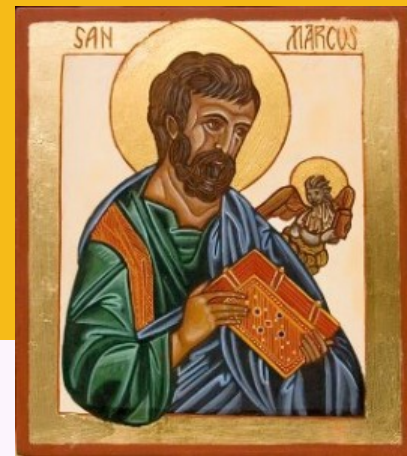
Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas. Proponemos unas preguntas como preparación a la lectura.

- a. Como país estamos viviendo un proceso social y político, además de la pandemia que no nos deja, a la luz de la Palabra de Dios y del Adviento que vivimos, nos preguntamos ¿qué sueños de país tenemos y compartimos?
- b. ¿Qué compromisos estamos dispuestos a asumir para lograrlos?
- c. ¿Cómo discípulos de Jesús, cuál puede ser nuestro aporte en la construcción de la fraternidad y amistad cívica en nuestro país?
- d. Sin embargo, no todo es preocupación e inquietud ¿Con qué alegrías llegamos a este encuentro de lectura orante del evangelio? Compartamos con libertad.
- e. ¿Qué esperamos encontrar en esta lectura orante del evangelio?
- f. ¿Qué gracia le pediríamos hoy al Señor a propósito de esta lectura orante?



3

CLAVES PARA LA LECTURA del evangelio según san Lucas 2, 22-40



a) Una clave de lectura:

En esta fiesta de la Sagrada Familia pensamos en todas las familias cristianas. En un mundo en el que muchas cosas se han trastocado, pensamos que la familia no tiene futuro. El modelo de la familia de Nazaret puede ser sólo una utopía difícil de alcanzar y vivir. Sin embargo, cada familia es única en su estilo, pero si sus miembros se aman y respetan mutuamente y dejan que Dios alimente y profundice su afecto; si el alimento, la alegría y el cuidado se comparten; si las dificultades se resuelven de manera que les permita crecer juntos en el perdón y en la comprensión mutua; si la puerta se abre con hospitalidad y el Señor mismo es acogido en los pobres y sufrientes, entonces el modelo de Nazaret es posible.

b) Una división del texto para ayudarnos a su comprensión:

- a. Lucas 2, 22-24: Los padres de Jesús en el Templo de Jerusalén
- b. Lucas 2, 25-38: El anciano Simeón y la profetisa Ana
- c. Lucas 2. 39-40: Regreso a Nazaret, a la vida cotidiana

4

Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 2, 22-40

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- A continuación de la lectura hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.



5

Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación del texto, en el diálogo para compartir la riqueza de la Palabra y en la oración en el hogar.



a. ¿Qué parte del texto nos ha llamado la atención? ¿Por qué?

b. ¿Qué parte del texto nos ha provocado alguna molestia? ¿Por qué?

c. ¿Qué palabras de Simeón nos han llamado la atención?

d. Miremos nuestra vida para mirar con nuestros ojos agradecidos las visitas del Señor

e. ¿Cuáles son las gracias que el Señor nos ha regalado en sus visitas a nuestra vida personal y familiar?

f. ¿Cómo se han concretado estas gracias en nuestra vida familiar, social y comunitaria?



6

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto



a. Lucas 2,22-24: Los padres de Jesús en el Templo de Jerusalén. La fórmula “Según la ley de Moisés o del Señor” es una especie de estribillo que se repite muchas veces. Lucas mezcla dos prescripciones, sin mucha distinción. Por una parte, la purificación de la madre (Lv 12,2-8) que debía cumplirse cuarenta días después del parto. Hasta ese momento la mujer no podía acercarse a los lugares sagrados y la ceremonia era acompañada de una ofrenda de animales pequeños, un cordero lechón y un pichón o una tórtola. Por otra parte, la consagración del primogénito (Ex 13,11-16), considerada una especie de "rescate" – también con la ofrenda de pequeños animales – en recuerdo de la acción salvífica de Dios cuando libró a los israelitas de la esclavitud de Egipto. En toda la escena los padres aparecen en el acto de presentar u ofrecer el hijo como se hacía con las víctimas, contrastando con las figuras de Simeón y Ana, en la que Dios aparece como el que ofrece y presenta al hijo para la salvación del pueblo.

b. Lucas 2,25-38: El anciano Simeón y la profetisa Ana. Estas figuras están cargadas de valor simbólico. Ambos tienen la tarea del reconocimiento, que proviene tanto de la iluminación y del movimiento del Espíritu, como también de una vida llevada en la espera más intensa y confiada. Simeón es definido como uno que está completamente concentrado en la espera y que va al encuentro para acoger. Por eso, él también aparece obediente a la ley, la del Espíritu, que lo empuja hacia el Niño, dentro del templo. Con su cántico proclama que ha vivido para este momento. Ahora se marcha para que otros vean en Jesús la luz y la salvación para Israel y para las gentes. A su vez Ana, con su avanzada edad (valor simbólico: $84 = 7 \times 12$: el doce es el número de las tribus; o también $84 - 7 = 77$, perfección redoblada). Con su modo de vivir (ayuno y oración) y con la proclamación de quien "esperaba", se completa el cuadro. Ella es guiada por el

6

PARA PROFUNDIZAR

Continuación...



espíritu de profecía, dócil y purificada en el corazón, pertenece a la tribu más pequeña, la de Aser, es signo de que los pequeños y los débiles están más dispuestos a reconocer a Jesús el Salvador. Estos dos ancianos – que son como una pareja original – son símbolos del mejor judaísmo, de la Jerusalén fiel y dócil, que espera y se alegra, y que deja desde ahora en adelante brillar la nueva luz. Ella anuncia el sufrimiento para María, un drama visualizado de la Dolorosa. Pero aquí debemos entender a la Madre como el símbolo de Israel. Simeón intuye el drama de su pueblo, que será profundamente herido de la palabra viva y cortante del redentor (cfr Lc 12, 51-53). María representa el recorrido. Debe confiar, pero atravesará dolores y obscuridad, luchas y silencios angustiosos. La historia del Mesías sufriente será lacerante para todos, también para la Madre. No se sigue a la nueva luz destinada al mundo entero sin ser llamados a tomar decisiones de riesgo, sin renacer siempre de nuevo de lo alto y en novedad. Pero las imágenes no van separadas de los gestos ricos de sentido de los dos ancianos: Simeón, toma entre los brazos el niño, para indicar que la fe es encuentro y abrazo, no idea o teorema; Ana, anunciadora que enciende en quienes esperan, una luz fulgurante.

c. Lucas 2. 39-40: Regreso a Nazaret, a la vida cotidiana. Desde ahora, la vida cotidiana será una epifanía o manifestación de Dios. Es importante notar que todo el episodio destaca situaciones muy simples y familiares: la pareja de esposos con el niño en brazos; el anciano que goza y abraza; la anciana que ora y anuncia, los oyentes que aparecen indirectamente comprometidos. La conclusión del relato permite entrever el pueblo de Nazaret, el crecimiento del niño en un contexto normal, la impresión de un niño dotado de forma extraordinaria de sabiduría y bondad. El tema de la sabiduría entrelazada con la vida normal de crecimiento y en el contexto del pueblo, deja la historia en suspenso. Ella se reabrirá con el tema de la sabiduría del muchacho entre los doctores del templo (Lc 2, 41-52).

Asumamos un compromiso o propósito de acción para la semana

¡Atentos a las manifestaciones cotidianas de Dios!



Procuremos estar atentos a las manifestaciones de Dios presente en nuestra familia en la forma en que nos amamos y procuramos el bien de todos, abriendo nuestra puerta a los demás. Pidamos la gracia de estar disponibles a las insinuaciones del Espíritu para que el Señor se haga presente en la vida de los demás.



R/. Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos

Dichoso el que teme al Señor, y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R/.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R/.

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R/.

Oremos con el Salmo 127



9

ORACIÓN FINAL

**Dios y Padre nuestro:
Tu Hijo Jesús se hizo cercano a nosotros
en esta celebración de la Palabra.
Él ha estado aquí con nosotros,
disponible para todos.
Él siga viviendo
en nuestros hogares y en nuestras comunidades.
Nos haga dispuestos para los otros,
incluso a costa de la incomodidad personal
y, con María y con José,
listos para cualquiera misión que puedas confiarnos.
Porque, en el nombre de Jesús, podemos hacerlo todo. Amén.**

**Nos unimos a María, la mujer
Madre y discípula que guarda y
medita la Palabra en el corazón.**

Dios te salve María...

